

Reflexiones de un usuario privilegiado

Leoncio López-Ocón Instituto de Historia (Madrid)

Desde su número 0 Enredadera ha venido cumpliendo, a mi modo de ver satisfactoriamente, su papel de portavoz de los trabajos, preocupaciones e intereses del colectivo de los integrantes de la Red de Bibliotecas del CSIC, impulsada por la Unidad de Coordinación de Bibliotecas (C.BIC). En este número 5, por primera vez en la corta, pero fértil, historia de este boletín electrónico, se ha decidido dar la palabra a algunos usuarios para que transmitamos impresiones sobre nuestra interacción con los productos y servicios que nos ofrece esa red. Esta invitación se suma a iniciativas precedentes que van creando puntos de encuentro entre bibliotecarios e investigadores y suscitando un mejor conocimiento mutuo de ambos colectivos profesionales del CSIC. De esas propuestas quisiera destacar el sugerente volumen Siempre estuvimos en Alejandría coordinado por Julia García Maza, quien supo movilizar a numerosos colegas del Instituto de Filosofía del CSIC, y a otros humanistas, para hacer una reflexión compartida sobre el papel del libro, de la lectura y de las bibliotecas en la sociedad contemporánea.

Aprovecho pues esta oportunidad que se me brinda para efectuar una reflexión y una sugerencia. Por un lado pretendo dar cuenta de cómo un hecho azaroso me ha permitido conocer la valía del colectivo profesional de las bibliotecarias y bibliotecarios del CSIC. Por otra parte desearía esbozar un plan de acción para que se movilizasen conjuntamente diversos colectivos del CSIC interesados en hacer accesibles a la ciudadanía el patrimonio cultural y científico que atesora nuestra institución.

La fortuna de un usuario de una enredadera

Todos nos hemos solazado de vez en vez con la visión de las enredaderas, esas plantas de tallo trepador que se enredan en objetos salientes y se dirigen hacia las alturas de nuestras casas, jardines y huertos. Tras haber tenido el privilegio de trabajar durante un trienio con algunas de mis colegas bibliotecarias ahora entiendo el doble sentido de la elección del nombre de enredadera como marca de identidad de la plataforma de opinión en la que manifiestan sus competencias profesionales, y expresan sus anhelos y aspiraciones como especialistas de la gestión de la documentación científica. Por un lado ponen tanto mimo en su tarea que a veces tengo la impresión de que tienden a considerar libros, revistas y documentos, cuyos contenidos organizan y ponen a nuestra disposición con una agilidad extraordinaria gracias a la versatilidad del sistema ALEPH, como piezas de una gigantesca enredadera que cultivan en una especie de jardín de las delicias para que el paseante avezado o el curioso impenitente trepe por ella hacia su particular camino de la sabiduría. Pero además han creado un dispositivo de uso y gestión del patrimonio cultural de nuestra institución de tal calidad y eficiencia que atrapa en sus redes a cualquier usuario, por poco avezado que sea.

Mis colegas han logrado compaginar calidad en el uso de las técnicas de gestión documental que han sabido implementar con una acusada conciencia de servicio público. De esta manera logran en-redar a quien interactúa con ellas. No es un enredo en su acepción de enmarañarte, liarte en asuntos poco claros, embrollarte. Más bien es en-red@arte, llevarte con arte y gracia por la red de redes, ayudarte a navegar en el océano de información que pone a nuestra disposición Internet, introducirte en suma a orientarte por las gigantescas enredaderas que van a proliferar en la sociedad de la información que se está configurando. Y ese en-red@miento no solo se produce con un ánimo lúdico, sino también con un acusado sentido de propiciar un servicio público para que los beneficios del acceso a la cultura científica lleguen a cualquier ciudadano. Soy testigo de cómo mis colegas se esfuerzan en el día a día en transformar lugares que tenían un cierto componente sacral –y alguien ha comparado a los guardianes de las bibliotecas con las sacerdotisas vestales- en recintos abiertos, haciendo accesible y legible la información y documentación que custodian, sumando esfuerzos para aproximar libros, revistas y documentos no sólo a los investigadores del CSIC sino al mayor número de usuarios posible. Conciben así a la biblioteca como una especie de

plaza pública o ágora, donde los ciudadanos a través del saber de los libros puedan ejercer la isegoría, es decir la libertad mediante el uso público de la palabra en igualdad de derechos.

Cómo proseguir una dinámica cooperativa entre colectivos del CSIC

Los juicios positivos que estoy emitiendo a propósito del quehacer cotidiano de quienes sostienen el trajín diario de la red de bibliotecas del CSIC están avalados por una razón poderosa, a mi modo de ver. Desde hace un tiempo he tenido el privilegio de colaborar estrechamente con algunas colegas bibliotecarias para poner en marcha un proyecto que ha generado una curiosa dinámica cooperativa entre diversos colectivos del CSIC, como bibliotecarios, archiveros, conservadores del Museo Nacional de Ciencias Naturales e investigadores.

La primera fase del proyecto consistió en la informatización del fondo de Jiménez de la Espada existente en la Biblioteca General de Humanidades (BGH), y en la digitalización de los materiales iconográficos que aparecieron sorpresivamente hacia 1994 entre los papeles que habían pertenecido al archivo de ese naturalista historiador, gracias a los desvelos de Mar Caso y Beatriz Fernández como ya expusiera Carmen María Pérez-Montes en las páginas del número 4 de Enredadera, de marzo del 2000. Se inició entonces una aventura intelectual que no sólo ha permitido dar a conocer la vida y la obra del viajero naturalista más destacado de la Comisión Científica del Pacífico, y pionero de los estudios americanistas en la España contemporánea, sino que también ha conseguido generar una nueva metodología para hacer accesible y amigable a los investigadores e internautas en general la consulta de materiales archivísticos que custodian bibliotecas del CSIC. Pues gracias al funcionamiento en red de la Unidad de Coordinación de Bibliotecas del CSIC, y a la convicción de sus integrantes de que el norte de su actividad es ofrecer un servicio público de calidad, se ha conseguido extrapolar el método de trabajo aplicado desde marzo de 1998 a la informatización del fondo Jiménez de la Espada de la BGH a otros archivos de humanistas y científicos que forman parte del patrimonio de nuestra institución, como es el caso de los papeles del filósofo José Luis López Aranguren existentes en el Instituto de Filosofía, o de parte de la correspondencia de Cajal, custodiada en el Archivo de la Biblioteca del Instituto de Neurobiología Santiago Ramón y Cajal; y se ha logrado asimismo que los catálogos de los archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales y del Real Jardín Botánico se incorporen al Catálogo colectivo de las colecciones archivísticas depositadas en las bibliotecas de la Red del CSIC, accesibles a través de Internet. Los primeros avances y resultados producidos como consecuencia de ese esfuerzo ya fueron presentados en el número 4 de Enredadera por Juana Molina e Isabel Morón del Museo Nacional de Ciencias Naturales, y M^a Angeles Langa, del Instituto de Neurobiología Ramón y Cajal de Madrid.

La puesta en marcha de ese primer proyecto además de servir de lanzadera a la elaboración de ese catálogo colectivo de los archivos existentes en bibliotecas del CSIC hizo factible que nos embarcáramos en otro proyecto más ambicioso: el de crear un servidor world wide web de las colecciones documentales y científicas de la Comisión Científica del Pacífico, al que se incorporó todo el trabajo que habíamos hecho con la informatización del archivo de Jiménez de la Espada. Tal servidor se puede visitar en la dirección <http://www.pacifico.csic.es>, y en su construcción ha sido fundamental el trabajo aportado por los colegas del Museo Nacional de Ciencias Naturales, fuesen archiveras, bibliotecarias, documentalistas o conservadores/as.

Tras tres años de colaboración intensa con mis colegas bibliotecarias y archiveras de la Unidad de Coordinación de Bibliotecas y de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC y con los conservadores del Museo Nacional de Ciencias Naturales los frutos están ahí para ser evaluados públicamente, y sometidos al dictamen de la crítica: no sólo el mencionado servidor, y una página web dedicada a Jiménez de la Espada, elaborada por la BGH, y visible en /BGH/espada/pagina.htm, sino también la elaboración de un libro preparado por Carmen María Pérez-Montes y por el autor de estas líneas, titulado Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador, y editado por el CSIC, y la producción del CD-ROM Catálogo de fotografías de la Comisión Científica del

Pacífico, editado gracias a una ayuda del programa Cultura Científica de la Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación y Ciencia de la Comunidad de Madrid.

Independientemente de lo que diga el dictamen del público, y la crítica de los pares y evaluadores, quienes hemos llevado adelante los mencionados proyectos podemos sentirnos satisfechos del trabajo realizado conjuntamente. No sólo hemos forjado una dinámica de trabajo cooperativo gente que teníamos un estilo de hacer las cosas muy diferente, sino que creo que hemos sabido construir una relación de profunda confianza mutua y una cierta amistad, que siempre es el fundamento para acometer grandes empresas en la vida.

Por ello quisiera terminar estas reflexiones sugiriendo que debería crearse un grupo de trabajo entre los especialistas en documentación e información científica del CSIC y entre los interesados y preocupados en la historia de nuestra institución y en la accesibilidad de su patrimonio cultural para diseñar un programa movilizador que permitiese crear una biblioteca multimedia o mediateca, visible y legible a través de la fachada de una página Web, en la que se expusiese a través de documentos, imágenes, grabaciones sonoras, la historia de nuestra institución, y se diese a conocer a todos los públicos el patrimonio cultural que una multitud de gente ha ido acumulando día a día en el seno de este gran lugar de la ciencia española.

Habría que avanzar primero en la tarea de proseguir el catálogo colectivo de las colecciones archivísticas depositadas en las bibliotecas de la Red y llevar a cabo luego una serie de acciones puntuales.

En el año 2005 se cumplirá el cuarto centenario de la publicación del Quijote. En la Biblioteca Central del CSIC se conservan la biblioteca y el archivo del cervantista Rodríguez Marín. Para entonces deberíamos disponer de una atractiva página web para acceder al legado formado por ese notable estudioso de las andanzas del ingenioso hidalgo D. Alonso Quijano y su fiel escudero Sancho Panza. Al año siguiente se cumplirá el centenario del Nobel a Cajal. El CSIC ya debería de estar impulsando un proceso de estudio y divulgación del legado del principal mito de la ciencia española del siglo XX mediante la creación de una atractiva página web.

Y en el 2007 será el centenario de la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, sobre cuyas infraestructuras y huellas se construyó el CSIC. ¿Qué mejor homenaje a aquellos creadores de un importante conglomerado de laboratorios, y cultivadores de una moral de la ciencia y de una cultura del rigor destinadas a europeizar a España, y sacarla de su atraso, que usar con inteligencia y sensibilidad las nuevas tecnologías de la información para hacer visibles y presentes en el ciberespacio la importancia de su legado cultural, del que en cierta medida nos valemos aún hoy en día?

El reto está pues planteado: deberíamos disponer hacia el año 2007 de un portal en Internet a través del cual se accediese de una manera rigurosa, pero también fácil y amable, a la historia y al patrimonio cultural que se fue formando en la JAE y posteriormente en el CSIC. Ya nos dirá el tiempo si esta ensoñación logra hacerse tangible y logramos convertir a nuestra institución en un importante lugar de nuestra memoria colectiva. Quizás si mis colegas de la Red de Bibliotecas del CSIC hacen suyas algunas de estas ideas tal sueño pueda hacerse realidad.